

ORGANIZACIÓN MUNDIAL DEL COMERCIO

WT/MIN(03)/ST/46
11 de septiembre de 2003

(03-4811)

CONFERENCIA MINISTERIAL
Quinto período de sesiones
Cancún, 10 - 14 de septiembre de 2003

Original: inglés

PAÍSES BAJOS

Declaración del Excmo. Sr. Laurens Jan Brinkhorst
Ministro de Asuntos Económicos

Más allá del mercantilismo: Cómo allanar el camino hacia el futuro

El reloj está en marcha: tanto para este discurso como para lograr que las negociaciones lleven esta Conferencia al éxito. Hay muchas cuestiones importantes en el orden del día y muy poco tiempo para tratarlas. Si aspiramos a que esta Conferencia sienta las bases para el éxito del Programa de Doha para el Desarrollo, es obvio que tendremos que concentrar nuestra atención en las cuestiones más urgentes.

Sin embargo, desearía invitarles a ir más allá de esos problemas apremiantes y esbozar los horizontes de nuestra labor. Hay tres grandes temas en que se sustenta el trabajo que realizamos aquí. Esos tres temas definen las perspectivas a largo plazo de nuestra labor, y son los siguientes:

- el compromiso con un proceso de cooperación internacional multilateral y basado en derechos;
- el reconocimiento de nuestro deber de hacer que el comercio contribuya al desarrollo y la sostenibilidad, y de tener en cuenta la contribución que pueden hacer los distintos actores; y
- el cumplimiento de nuestros múltiples compromisos de otra índole, mediante la incorporación de las preocupaciones no comerciales, incluidas las referentes al medio ambiente y otros aspectos importantes de política general.

El comercio no es un fin en sí mismo. Debe desempeñar su función fomentando la prosperidad como condición previa para la lucha contra la pobreza en todo el mundo. Permite promover un crecimiento económico equilibrado como base del desarrollo sostenible. La OMC es el vehículo, y el Programa de Doha para el Desarrollo es el mapa que indica el camino. Nosotros debemos ser los conductores, y al mismo tiempo debemos tener en cuenta a quienes se encuentran en el tráfico con nosotros.

La contribución del comercio al desarrollo es la cuestión clave. Las metas están fijadas en los Objetivos de Desarrollo del Milenio y en el programa establecido en la Cumbre Mundial sobre el Desarrollo Sostenible.

Nuestros objetivos son sencillos, pero exigentes: fortalecer el sistema multilateral de comercio, lograr una mejor integración de los países en desarrollo y continuar el proceso de mayor liberalización del comercio, que interesa a todos.

Permítaseme tratar de abordar la perspectiva más amplia y a más largo plazo.

Estamos en un proceso que comenzó con la Carta de La Habana, hace unos 56 años. En Marrakech dimos un gran salto hacia adelante. Ha llegado ahora el momento de preparar a la OMC, y de prepararnos nosotros mismos, para los desafíos del futuro. El sistema multilateral de comercio tendrá que estar en condiciones de hacer frente a la rápida evolución que actualmente presenciamos. La preparación para el futuro se inicia hoy. Primer hito: el 31 de diciembre del año próximo. Pero eso no puede ser sino la primera etapa de un proceso más largo. En mi opinión, la importancia del éxito de nuestra Conferencia de Cancún puede expresarse diciendo que permite "**allanar el camino**".

La Organización Mundial del Comercio es una de las organizaciones internacionales más modernas y exitosas de nuestros días.

- Su base es la combinación de transparencia, no discriminación e imperio del derecho.
- Sus medios son la creación de consenso, la solución de diferencias sobre bases equitativas, y la ayuda a los más necesitados.
- Su objetivo es el logro de un desarrollo económico sostenible.

Pero también necesitamos otros instrumentos. Con esa perspectiva, celebro la iniciativa del Banco Mundial y el FMI de promover la integración de los países en desarrollo en el sistema comercial, mediante:

- programas especiales de reajuste destinados a preparar a los países en desarrollo para una mayor liberalización sostenida del comercio;
- ayuda para hacer frente a los eventuales efectos secundarios negativos temporales, con inclusión de la pérdida de ingresos por concepto de aranceles y la erosión de preferencias;
- fomento de la diversidad económica creando una red de seguridad social y asegurando los ingresos fiscales.

Los países donantes también deben estar dispuestos a invertir en la preparación del futuro. Me complace anunciar, en nombre de mi Gobierno, una nueva donación de 700.000 euros destinados a la asistencia técnica a través del Fondo Fiduciario del Programa de Doha para el Desarrollo, de la OMC.

El éxito alcanzado en Cancún deberá promover igualmente la cooperación multilateral en general, contribuyendo así a la estabilidad geopolítica. Desde hace exactamente dos años, la agenda internacional ha estado dominada por sentimientos de inestabilidad e inseguridad. Existe la tentación de actuar unilateralmente debido a la urgencia de los problemas. El enfoque multilateral resulta engorroso a veces y parece ineficaz. Sin embargo, a la larga es el único camino. Para encontrar soluciones, necesitamos esfuerzos constantes y conjuntos. Es liderazgo lo que hace falta: el de todos nosotros.

Quisiera referirme a la necesidad de solidaridad, la única garantía de un futuro mejor.

La solidaridad no es unidimensional. Me limitaré a mencionar tres áreas en que se manifiesta.

- La solidaridad de *los países desarrollados con los países en desarrollo*, entre otros medios a través del acceso efectivo y real de los países en desarrollo a los mercados de los países desarrollados.

- La solidaridad *entre países en desarrollo*. Los países en desarrollo pueden obtener grandes beneficios de la apertura recíproca de sus mercados. Esto debería contribuir a dar mayor impulso al llamado comercio Sur-Sur.
- La solidaridad también significa reconocer que la mera distinción entre países desarrollados y países en desarrollo es una simplificación excesiva de algo que tiene mayor alcance. Los distintos niveles de desarrollo económico han dado lugar a *necesidades diferentes en cada uno de los países en desarrollo*.

Me parece necesario destacar este último punto: el comercio no puede considerarse aisladamente de otros campos de la política internacional. Esto nos obliga a ocuparnos de un programa amplio, en dos sentidos.

En primer lugar, incluyendo asuntos como los cuatros temas de Singapur. El comercio intraempresarial registra un crecimiento acelerado que crea la necesidad de normas claras en materia de inversión, pero también de normas sobre la competencia.

En segundo lugar, fortaleciendo la cooperación con organizaciones que se ocupan de otros aspectos de la política general. Entre las cuestiones que es preciso abordar figuran las preocupaciones relativas al medio ambiente y, sobre todo como parte de las negociaciones sobre la agricultura, lo que se ha dado en denominar "preocupaciones no comerciales".

No podemos, y no debemos, desentendernos de estos problemas. Preocupan realmente a las personas y, por lo tanto, a los gobiernos. No podemos eludir la necesidad de crear vinculaciones entre el comercio y otros aspectos de la política general.

El Programa de Doha para el Desarrollo ha establecido el programa para el futuro. Sobre todas las cuestiones que están en juego habrá que precisar los detalles, esta semana y antes del 1º de enero de 2005. Asumamos el compromiso de hacerlo.

El reconocimiento de que todas las cuestiones que están en el programa actual influyen en la estructura futura del sistema multilateral de comercio deberá allanar el camino hacia el futuro. No es el mercantilismo, sino un sistema equilibrado y basado en normas, lo que debe servirnos de guía.
